DÍA INTERNACIONAL DEL LIBRO
23 DE ABRIL DE 2021

EL DÍA DEL LIBRO... EN TIEMPOS DE COVID

Con motivo del Día del Libro, la Biblioteca de Medicina, con la colaboración de los profesores Javier Pérez Frías y Francisco Martos Crespo, organiza "El día del libro... en tiempos de Covid", un encuentro virtual de libros, lectores y autores, en tiempos de pandemia.

Día: viernes 23 de abril, a las 10 h.
Lugar: Reunión virtual mediante Microsoft Teams.

EL DÍA DEL LIBRO… EN TIEMPOS DE COVID. PROGRAMA

1. Presentación / Mª Victoria González, Directora de la Biblioteca.
2. "El olvido que seremos de Héctor Abad Faciolince", biografía novelada de un profesor universitario de salud pública.
   - ❖ Introducción / Encarnación Blanco, Secretaria de la Facultad.
   - ❖ Comentarios / D. Emilio Sánchez Cantalejo.
3. Paredes / Pepa Fernández "Mapepa".
4. Blog https://elartedelamedicina.com/ – la medicina más allá de los libros.
   - ❖ Presentación del blog / Javier Pérez Frías.
   - ❖ Colaboran José Antonio González Correa, Lucía Jiménez Laguna, Juan Diego Jiménez Robles y Nuria Sánchez Corrales.

Inició el encuentro el Sr. Decano D. Pablo Lara, dando la bienvenida y las gracias a los participantes.

Y leyó un poema de Eloy Sánchez Rosillo:

La escondida fuente

Cuando el dolor te venza y te derrumbe y des
con tus huesos en una noche ciega,
no pienses ante todo en escapar: indaga
en el hondo misterio que supone
que ese dolor exista, igual que existen
el pájaro y la flor, la hormiga o las estrellas.
Y escarba en sus escorias enigmáticas
con corazón dispuesto y manos que se entreguen
a buscar la verdad sin titubeos.
Escarba en tu dolor hasta llegar al fondo
de la tiniebla y del espanto. Allí
verás sin duda el rostro de la muerte.
Pero no desfallezcas. Si tu espíritu
no se rinde y prosigue,
tal vez descubras luego,
bajo la tierra estéril de las devastaciones,
una escondida fuente. De ella brota
una agua fresca y viva que es también una luz,
la más intensa luz, la luz más pura.

Fuente:

https://blocdejavier.wordpress.com/2014/03/26/la-escondida-fuente/

La Directora de la Biblioteca, María Victoria González, presenta el programa.

EL OLVIDO QUE SEREMOS DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE

Biografía novelada de un profesor universitario de salud pública.

- *Introducción / Encarnación Blanco, Secretaria de la Facultad.*

Voy a presentaros a Emilio Sánchez Cantalejo, Profesor de la EASP (Escuela Andaluza de Salud Pública):

Emilio es médico y es matemático. Y aunque parezca un maridaje extraño, la verdad es que es una combinación perfecta para comprender e investigar en Salud Pública

A este profesor tuve la fortuna de conocerle al mismo tiempo que a otro gran Emilio, Emilio Perea-Milla. Dos cerebros brillantes y dos grandes amigos que, no exagero nada, han hecho mucho por la investigación clínica en Andalucía.
Con la organización del Master en Investigación Clínica y Epidemiología crearon escuela. Muchos de nosotros hemos pasado por allí, y algunos alumnos aventajados son, hoy por hoy, grandes investigadores.

Pero Emilio no para, es un hombre con inquietudes, tantas que le han llevado a crear la página web *covidiario* con el objetivo de intentar comprender la COVID-19 desde una perspectiva de Salud Pública. Web que os recomiendo visitar.

Para mí desde luego, por su forma de explicar, de transmitir y de discurrir Emilio ha pasado de ser profesor a formar parte de ese pequeño grupo que considero maestros.

Emilio, cuando quieras toma la palabra para hablarnos de “El olvido que seremos”

❖ Comentarios / D. Emilio Sánchez Cantalejo.

Fue el 25 de agosto de 1987 cuando, tras salir de la sede del Sindicato de Maestros de Medellín, Colombia, a donde había acudido a rendir un último homenaje a un maestro asesinado, el médico salubrista y activista en pro de los derechos humanos Héctor Abad Gómez fue también acribillado a balazos por los paramilitares colombianos, la misma suerte que corrió unos días antes un amigo suyo.

Bajo una sábana blanca yacía el cadáver cuando acudieron al lugar de los hechos sus familiares; entre los objetos personales que llevaba, el hijo encontró en un bolsillo de la chaqueta un poema manuscrito por el padre y atribuido a Borges y que empieza así:

Ya somos el olvido que seremos
El polvo elemental que nos ignora …

No fue hasta muchos años después, en 2005, que el hijo, Héctor Abad Faciolince, novelista, poeta y periodista, encontró las fuerzas para publicar una biografía novelada sobre su padre. El título elegido fue, precisamente, *El olvido que seremos.* Este título generó controversia pues ese soneto no aparecía en ninguna de las antologías del autor tantas veces propuesto para el Nobel y nunca premiado, pero al final de un periplo muy interesante se demostró que sí era del autor argentino.

El libro es la historia de una época especialmente convulsa de Colombia, contada a través de la relación entre un padre y un hijo. El libro comienza describiendo el ambiente en la casa familiar donde a excepción de ellos dos, los demás miembros eran mujeres: una madre, cinco hijas, dos sirvientas y hasta una monja: el padre, médico que se dedicaba a la salud pública, políticamente un liberal en el sentido más noble de la palabra, agnóstico y con una gran conciencia social, mientras la madre más conservadora políticamente y con fuertes convicciones religiosas. Estas diferencias no fueron nunca un obstáculo para el entendimiento y el apoyo mutuo en los muchos buenos y malos momentos que compartieron a lo largo de su vida.

Héctor Abad Gómez estuvo, desde sus años de estudiante en la Facultad de Medicina, muy interesado en la salud de sus conciudadanos; le preocupaban mucho las condiciones de vida de la mayoría de los habitantes de Medellín, que habitaban en barrios marginales. Fue la muerte de un compañero de estudios por unas fiebres tifoideas debidas las pésimas condiciones higiénicas por falta de saneamientos, lo que despertó en él esa gran conciencia social; fundó un periódico estudiantil y movilizó a sus compañeros hasta tal punto que a raíz de sus manifestaciones logró que las autoridades acometieran el saneamiento de la red de aguas. En su tesis de graduación escribió: *La epidemiología ha salvado más vidas que todas las terapéuticas.*

Terminados sus estudios de medicina hizo un master en salud pública en la universidad de Minnesota tras lo que trabajó como consultor para la Organización Panamericana de la Salud en Washington, Méjico y otros países centroamericanos. De vuelta a Colombia trabajó en varios departamentos del Ministerio de Salud e ingresó en la Facultad de Medicina de Medellín como profesor de Salud Pública y Medicina Preventiva; en los años

60 fundó la Escuela de Salud Pública que hoy lleva su nombre y organizó el primer congreso colombiano de salud pública donde dictó la conferencia inaugural que tituló: *Epidemiología de la violencia*; en ese sentido fue de los primeros salubristas que estudió ese fenómeno como un problema de salud pública.

Era frecuente que diera sus clases fuera de la facultad llevando a los alumnos tanto a los barrios ricos como a los marginales de la ciudad, a los hospitales privados como a los de beneficencia para hacer ver a sus alumnos cómo el hecho de enfermar no es un suceso azaroso sino que en muchas ocasiones viene asociado a las condiciones de vida de los ciudadanos. Estas prácticas le granjearon muchos enemigos dentro de la facultad donde la mayoría de sus colegas tenían intereses en la medicina privada, que lo tachaban de comunista, hasta tal punto que tuvo de dejar la facultad ante la amenaza de expulsión. Sus contactos con la Organización Mundial de la Salud posibilitaron sus misiones como consultor en países como Indonesia, Filipinas o Malasia. El cambio político en el país permitió su reingreso a la Facultad de Medicina donde de nuevo volvió a tener problemas; ahora había muchos profesores que lo tildaban de burgués reaccionario pues se oponía a la lucha armada que algunos colegas preconizaban.

Nunca dejó de actuar procurando elevar el nivel de salud de sus ciudadanos; ante una epidemia de poliomielitis, y aunque la vacuna no estaba totalmente probada, el lideró una campaña de vacunación y para convencer a los ciudadanos, vacunó a las tres hijas que entonces tenía. De nuevo sus ideas sociales le trajeron problemas en la facultad hasta tal punto que lo jubilaron a la edad de 60 años.

A partir de entonces, se dedicó a cultivar rosas y amigos, son palabras suyas, pero sobre todo a luchar a favor de los derechos humanos desde el Comité de derechos humanos de Medellín. Y como algunos salubristas que le precedieron y que contrajeron la peste bubónica, el cólera, etc., tratando de combatirlas, Héctor Abad Gómez fue víctima de la peor epidemia, de la peste más aniquiladora, que puede padecer una nación: el conflicto armado entre grupos políticos, formaciones terroristas junto con ajustes de cuentas entre mafiosos y narcotraficantes.

Artículo sobre sobre Héctor Abad Gómez:

Guerrero-Velasco R, Apráez-Ippólito G. Héctor Abad Gómez (1921-1987): médico, educador y defensor de los derechos humanos. Gac Sanit. 2000. https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.02.003

Corporación Héctor Abad Gómez:

http://hectorabadgomez.org/

Organización social, sin ánimo de lucro, creada en 2002, que “diseña y realiza proyectos de Educación, Salud Pública y Derechos Humanos para niños, jóvenes y ciudadanos de bajos recursos que habitan en la ciudad de Medellín”.

EL OLVIDO QUE SEREMOS

Sobre el autor:

Héctor Abad Faciolince – “El olvido que seremos”:
https://www.youtube.com/watch?v=BSOcyaOUxNw

Héctor Abad. El olvido que seremos en el recuerdo que somos:
https://www.youtube.com/watch?v=zNhUmmwk7jo

El olvido que seremos, de Héctor Abad: los diez años de un libro total:
https://www.vozpopuli.com/altavoz/cultura/hector-abad-faciolince-libro-fundamental_0_1068494236.html

Página web del autor:

https://www.hectorabad.com/

Sobre su padre, protagonista de la novela:

Héctor Abad Gómez: 1987 en la memoria:
https://www.youtube.com/watch?v=i-W2XLyPk10

Héctor Abad Gómez:
https://www.youtube.com/watch?v=D-ONB9FcggY

EL OLVIDO QUE SEREMOS
LA PELÍCULA

El olvido que seremos película de Fernando Trueba, Colombia 2020.

Premio Goya 2021: mejor película iberoamericana.

Fecha de estreno: 7 de mayo de 2021.

Tráiler:

https://www.youtube.com/watch?v=ppezPGQJ8Yw

Rueda de prensa:

https://www.youtube.com/watch?v=hTl_nxzgMdg&t=14s

Casa de América, diálogo “Del libro al cine”:

https://www.youtube.com/watch?v=d0Hyj2ET2Y8

Diálogo 'Del libro al cine' sobre la película El olvido que seremos, que se basa en la obra de Héctor Abad Faciolince.

Participantes:

- Héctor Abad Faciolince: Autor de la novela.
- Fernando Trueba: Director de la película.
- Javier Cámara: Actor protagonista.

YA SOMOS EL OLVIDO QUE SEREMOS - POEMA

Aquí. Hoy

Ya somos el olvido que seremos.
El polvo elemental que nos ignora
y que fue el rojo Adán y que es ahora
todos los hombres, y que no veremos.

Ya somos en la tumba las dos fechas
del principio y el término. La caja,
la obscena corrupción y la mortaja,
los triunfos de la muerte, y las endechas.

No soy el insensato que se aferra
al mágico sonido de su nombre.
Pienso con esperanza en aquel hombre

que no sabrá que fui sobre la tierra.
Bajo el indiferente azul del cielo,
esta meditación es un consuelo.

Jorge Luis Borges

Fuente:

http://elhacedordesuenos.blogspot.com/2015/11/ya-somos-el-olvido-que-seremos-de-jorge.html

PAREDES / PEPA FERNÁNDEZ "MAPEPA"

Antes de dar lectura al relato breve "Paredes", compuesto para la ocasión, Pepa Fernández comenta la iniciativa que, durante el confinamiento, tuvieron los alumnos del taller de poesía del Contenedor Cultural...

diariosur.es/culturas/

SUR

Libros

Los poetas de guardia de la UMA

POESÍA AL SUR

Los #pUMAs, como se hacen llamar los alumnos del taller de poesía del Contenedor Cultural dirigido por Violeta Niebla, al abrigo de Tecla Lumbreras, abren un consultorio y ponen versos a la pandemia: «2020 / nos has metido boca / con la lengua sucia»

Según Pepa...

"El poema que leí es la respuesta a una de las preguntas que me hicieron durante la semana que me tocó estar de guardia.

El lema era "p UMA responde".

Pregunta:
Para una noche de pasión
¿Qué máscara me recomiendas?

Respuesta:
Una máscara oculta un rostro,
si lo que quiere es pasar de puntillas
por la pasión.
Y no hay mascarilla
que contenga el deseo.
Recomiendo entrar a ella –la pasión-
a cara abierta
y con ojos desnudos".

PAREDES

Habitar un lugar conocido y sentir el vacío es como asomarse a un precipicio y sucumbir al vértigo de la caída.

Eso sintió Maruja el día que empezó todo.

Era una semana extraña, cada día las noticias eran más alarmantes. No quería dejarse llevar por el miedo y decidió ni ver ni oír las noticias, es más no quiso poner la televisión para ver una película no fuera a ser que cortaran la emisión para anunciar algo grave.

Esa mañana se levantó temprano quería hacer compras y limpiar la casa. Además, había quedado con una amiga para comer. Trabajaba de lunes a viernes y los fines de semana los aprovechaba al máximo.

Cuando llegó al súper se dio cuenta de que pasaba algo, había mucha gente para la hora que era. Los estantes estaban casi vacíos, la gente corría de un lado a otro con los carros cargados y en el ambiente se respiraba nerviosismo. Se dio prisa por hacer sus encargos, la locura que reinaba a su alrededor la alteraba mucho y deseaba volver a su casa, su refugio.

El día transcurrió bien, disfrutó de la comida con María, se reía mucho con ella tenía mucho arte y eso la animó bastante, se olvidó de todo. Cuando regresó por la tarde a su hogar supo que la vida tal como la conocía se terminaba, que se instalaba la incertidumbre y lo desconocido en su mundo. No tenía ni la menor idea de lo que iba a ocurrir. Estaba sola.

El tiempo transcurría lento como si estuviera en suspenso. Las calles silenciosas salvo por el sonido de los pájaros. Maruja iba de una ventana a otra, se asomaba a la terraza a ver si veía a algún ser humano. Llevaba encerrada en su casa algo más de dos meses, y salvo por teléfono, no tenía contacto con nadie, la compra la hacía por internet y se la dejaban en la puerta.

Al principio de todo ocupó su tiempo ordenando armarios, limpiando a fondo, haciendo todo lo que tenía atrasado. Leyó libros, aprendió a hacer su propio pan, incluso se atrevió con manualidades y arreglillos caseros, pero ya estaba harta de tanta soledad, cansada del sonido atronador de las ocho de la tarde, asustada de sus pensamientos, o ¿eran voces las que oía dentro de su cabeza?

¡No! ¡Eran las paredes!

Las paredes le hablaban, le susurraban, le contaban secretos, chismes, historias. Eran sus confidentes, su compañía.

A veces pensaba que se estaba volviendo loca, que tanto tiempo sin ver a nadie no era bueno. Lo que estaba viviendo era surrealista, una ficción que le

recordaba el temor que sintió cuando leyó “El cuento de la criada” y, se estaba haciendo realidad.

Me estremezco cuando pienso en el estado de alarma, ante la pérdida de libertades. Sé que es por nuestro bien, para que no nos contagiemos, pero esta situación no me gusta hay algo indefinido que no sé explicar, me produce terror.

Observo las calles desiertas, la carretera vacía de coches, de movimiento. A veces incluso los árboles se quedan quietos, muy quietos y no oigo a los pájaros. El silencio me aplasta, me ahoga, cuando me ocurre eso corro de una habitación a otra queriendo huir a un espacio abierto, a un lugar donde sentirme segura.
No existe ese sitio, esa seguridad interna.

Sólo están las paredes blancas, oscuras, de colores, indemnes, irreverentes, atrevidas. Con sus voces.

Adornadas con ojos de cuencas vacías, de conchas desiertas de rumor a mar y cortinas que ocultan el hastío del tiempo que pasa perdido.

Ellas me hablan, a veces me gritan y oigo a un niño llorar, me cuentan que el padre otra vez ha bebido demasiado, que la madre calla para que él no se enfade porque puede ser peor. Otras veces me susurran la angustia de la mujer del tercero, su marido murió la semana pasada y ella no pudo despedirse de él. También llega la alegría envuelta en besos de esa parejita de recién casados, son felices y están ajenos al dolor que los rodea.

Lo peor llega en la noche, cuando las oigo gemir, entonces comienza una letanía de palabras, un rosario de emociones y sentimientos encajados entre las capas de pintura que las cubren.

Me transmiten la apatía que las invade, la inseguridad en la que dormito, la indefensión de la soledad y entonces me acuerdo de todos los desterrados, de los olvidados, de los no muertos, que resistimos en esta trinchera llamada hogar.

Mi mirada se diluye en el alba del día que comienza.

Oigo las noticias, la cifra de víctimas es un trallazo en mitad del pecho.

¿Cuándo terminará todo?

MAPEPA (Pepa Fernández)
23 de Abril de 2021

BLOG https://elartedelamedicina.com/

LA MEDICINA MÁS ALLÁ DE LOS LIBROS

❖ Presentación del blog / Javier Pérez Frías.

Explicación.-
13/04/2021
PJ Passutti

Cuando el primer rayo de sol aparece tras la última nube de tormenta y sentimos que la última gota de lluvia pende de la rama sabemos qué, por ahora, empezamos de nuevo.

Algo así sucedió cuando apareció nuestro navío ***Flor de Caña,*** en frase de un eminente miembro de su tripulación ***surgió para unir nuestras esperanzas al conjurar nuestros miedos***.

Y funcionó. Creamos nuestros *alter ego* – avatar - cada uno el suyo como espejo de las virtudes o defectos que quiso le adornaran y así, del ideario colectivo, nacieron el comandante, el segundo, el alférez, pisahormigas, Maturín, el artillero, los oficiales, la

contramaestre, los guardiamarinas y otros más. Cada uno tratando de ser como querría haber sido.

Va para dos años ya que esta pandemia nos ha cambiado; lo reconozcamos o no ya somos otros. Y de esa necesidad brotó otra, aprovechando el impulso de la asignatura ***Arte y Medicina*** y de la fértil imaginación colectiva, aglutinada en torno al profesor Martos, se dio pie a la idea de crear un ***blog*** que uniera a profesores y alumnos. Un blog que es de todos, sin dueños ni líderes, excepto los nacidos del momento, y, como tales, iluminen y se apaguen. Nadie más que otro, pero tampoco menos. Y eso es lo que tenemos entre manos. En frase certera de nuestro Decano **un buen lugar al que viajar cuando necesitas otra perspectiva**.

En un momento dado *Flor* escribió una carta, hasta cierto punto de desanimo, que ha sido publicada en el blog. Y esa carta fue contestada, pero esa respuesta no ha sido publicada, Ahora que saben los porqués, lo será. Les leeré unas frases de esa contestación, firmada por el pisahormigas, que logró que el *Flor* largara trapo y enderezara rumbo.

No hay carta sin respuesta, ni ideas sin adeptos, ni soledad en ausencia de compañía, ni distancia sin la idea de acortarla, sea como sea, con decisión y paso firme, como lo hacemos los pisahormigas en ordenada formación. Mi disciplina es sólida y aprendida en la Armada, junto a la infantería de marina más antigua del mundo. Sin embargo, permítame responder a tan bella carta de despedida, no solo por justicia, sino porque si dejo mi corazón tan lleno de emociones temo que su galope lo haga salir de mi pecho.

La idea de enrolarme en el Flor de Caña no fue fácil, absorto en mis pecados y miedos preparaba mi alma con la duda de qué hacer en las circunstancias que nos envolvía y atenazaban en nuestros huecos silenciados de soledad ausente. Esa soledad tolerada pero no querida, en ausencia de la rutina y del ruido cotidiano en que nos envolvía el diario de nuestra vida. La vida repetida que a cada uno nos tenía acostumbrados, mejor o peor transitada, según los momentos y sentimientos, como a cualquier común de los mortales. Poco a poco las dudas se fueron desvaneciendo, mientras contemplaba la rutina de la navegación, el rol de cada tripulante y el buen hacer de los oficiales, especialmente del segundo del comandante y alférez de navío. Mientras la complicidad de Maturín y el ardor de pólvora y ron con el que lidiaba el artillero de proa, siempre a la espera que el oficial de derrota narrara lo que nadie quería reconocer. Por aquel entonces yo tenía miedo, lo reconozco, integrado en la UME sabía que mi incorporación sería inmediata, lo había elegido yo, pero tenía miedo. Por eso, mientras preparaba el petate, de reojo, miraba como se acumulaban los mensajes en el whatsapp, los leía y advertía que cada uno aportaba una pizca de compañía, que se sumaba a otras, pero que tenía algo de especial, alguien las encauzaba con ánimo e ilusión y con una mirada especial, la que solo tienen los niños enamorados del vuelo de Peter Pan y del corazón de Wendy. Comprendí que la soledad empezaba a estar acompañada y que debía buscar rol en el barco, así que con el resto, me enrolé para navegar compartiendo mis miedos con toda la tripulación. Y me enrolé, quiero que con el debido respeto y subordinación mi segundo lo entienda, para no abandonar la Nao, salvo cuando *la Reina de África* me reclame y remonte el manzanares para dar el aliento que pueda. No vea en mis palabras indisciplina ni falta de respeto al mando, ya le dije

que soy un oficial disciplinado y dispuesto a acatar cualquier orden, pero no he nacido para abandonar ninguna empresa, por eso, si mira a babor verá la barcaza amarrada con firmeza, y aunque la travesía a todo trapo la va cubriendo de agua y espuma, aquí seguirá asida a el sueño que usted ha creado, solo si corta la maroma dejaré de seguir la estela de su barco. Espero que no lo haga, mi navegación en el manzanares ha sido dura, muy dura y llena de temores, y subir al Flor de Caña y respirar la brisa con olor a ron en la proa, devolvió la serenidad a mi alma. También le digo que no sabré si cuando nos abandone la canícula tendré que volver a vestir el negro de la UME y volver a remontar el manzanares, pero solo lo haré por el deber que el lema de la unidad ostenta con orgullo: *"para servir"* nunca por abandonar voluntariamente el barco.

… nunca es jamás,
siempre espera Wendy
y hay más niños perdidos, Peter,
no te vayas para nunca jamás …

Poco a poco me voy despidiendo de mi carrera como médico y docente. Y quiero hacerlo como ella se merece. He sido así por los errores y los éxitos. Por los pacientes curados y por los que Dios se llevó. Por los buenos y los malos alumnos, Y quiero hacerlo a bordo del *Flor,* como los buenos marinos. Oliendo a brea en mi camarote. Y agradeciéndoos a todos la cariñosa, amorosa, compañía.

❖ Colaboran José Antonio González Correa, Lucía Jiménez Laguna, Juan Diego Jiménez Robles y Nuria Sánchez Corrales.

El profesor José A. González Correa, tras explicar el origen del blog, lee un fragmento de "Flor. Sailing to Never Again:

https://elartedelamedicina.com/flor-sailing-to-never-again/

Los barcos tenemos vida, corazón, sentidos y sentimientos. Y he visto y oído cosas que me han obligado a escribiros. Dice Pérez Reverte que los barcos, y los hombres, se pudren en tierra. También se dice algo parecido en "*El capitán del Arriluze*" de Luis de Lezama y cualquier buen lector de Conrad seguro que relata de corrido frases parecidas.
La imaginación de todos, y la necesidad de mantenerse a flote en los momentos más duros y desesperanzados de en esta pandemia que nos asoló, me creó y, dejadme al menos creerlo así, entre mis cuadernas encontrasteis refugio, consuelo, la amistad del otro y razones para luchar y seguir viviendo. La información, la ciencia, las gráficas y las curvas, las penas y las alegrías, los hechos heroicos y los miedos de cada uno, las ideas, la poesía, las músicas, las canciones, las fotografías y las imágenes, las películas, los libros, los logros y las decepciones, el esfuerzo y el cansancio, ya fuese individual o colectivo, todo ha tenido – sin censura de ningún tipo – cabida en mi. También la enfermedad y el dolor que con ella nos llegó, y la recuperación física y mental que trae la curación y el retorno a nosotros del amigo hospitalizado.

A continuación, el alumno Juan Diego Jiménez Robles nos lee dos relatos del blog:

Un año tras el apagón:

https://elartedelamedicina.com/un-ano-tras-el-apagon/

Sonrisas.

Nos volvimos más unidos a la par que nos encerrábamos en casa. Parecía que el mundo se apagaba; yo quiero creer que el mundo renacía. Renacía la solidaridad, el humor, la integridad de un país disgregado por la política. Nos conformábamos con ver a esa persona a través de una pantalla y juro que sonreíamos.

Olor a lejía.

Se lava las manos, va a ver cómo está su madre hoy. No presenta cambios, sigue con la expresión perdida. Vuelve a la entrada, friega con lejía, coge un paño y lo empapa con agua y lejía. Desinfecta la casa. Se vuelve a lavar las manos. Las tiene doloridas, agrietadas, casi ha perdido los relieves de sus cálidas manos. No le importa, debe proteger y cuidar a su madre.

El largo sueño de las batas universitarias:

https://elartedelamedicina.com/el-largo-sueno-de-las-batas-universitarias/

Hubo un tiempo en el que las batas de los universitarios se saludaban a diario. La bata despistada, la del cuello asimétrico, abrazaba a la bata vieja, la que estaba como una pasa. Al final de la mañana, si había suerte, tocaba ducha con detergente y suavizante. Y, luego, dormían hasta que su estudiante las avisaba.

Unos de los pocos defectos de las batas es que son muy perezosas. No suelen despertarse así porque sí; necesitan que su dueño las reclame. Sin embargo, cuando eran requeridas, se levantaban al instante, porque las ganas de aprender y de ver a sus batas favoritas les son irresistibles.

Pero, de repente, el sueño se alargó. Pasaron las semanas y los meses. Seguían dormidas; nadie las avisaba. Las más afortunadas tuvieron alguna salida puntual, pero nada más. La mayoría llevan aletargadas alrededor de un año.

Justo hoy se ha despertado la mía, no me preguntéis por qué. Me dice que tiene ganas de dar guerra otra vez. Yo le respondo que ya llegará, que tenga paciencia. A continuación, se va de vuelta a dormir. Por mi parte, hago lo propio.

A mitad de la noche me despierto y reparo en qué he soñado. Las batas se volvieron a ver. Reían, como en los buenos tiempos. Me quedo dormido de nuevo. ¿Qué soñarán las batas universitarias?

Autor: Diego González Serrato, estudiante de 2º de Medicina

Lucía Jiménez Laguna, alumna, explica los apartados del blog, centrándose en Contacta, y animando a todo el que quiera participar:

Y, por último, la alumna Nuria Sánchez Corrales, nos presenta su relato Llanto silenciado:

https://elartedelamedicina.com/llanto-silenciado/

Ella se sentía entumecida, todo a su alrededor giraba difusamente en torno a la vida y la muerte. El tiempo pasaba y ella seguía cayendo precipitadamente. ¿Siquiera era consciente? La hermosa máscara construida a partir de sus sueños rotos ennegrecía su realidad y las gotas cristalinas que fluían como vastos ríos entre dos valles demacrados volvía su realidad un esperpento.

– ¿Lloras? No tienes motivos salvo de agradecimiento, te lo he dado todo -sentenció con una furia aterradora.

-Me has quitado lo poco que tenía.

– ¿Y qué es eso? ¿Miserias? -rio con sorna.

-Libertad-susurró contra el impulso de guardar silencio.

– ¿Libertad? ¿Qué es libertad cuando está limitada por la de los demás? Todos somos títeres a merced de la voluntad del más fuerte. ¿Preferirías estar sola? ¿Privarías a nuestros hijos de estar con su padre, de todas las posibilidades que solo conmigo tendrán? Deberías aprender a valorar lo que tienes.

Las palabras no eran armas contra su cinismo. Las cadenas se apretaban más contra su ya delicado espíritu e, impotente, presenciaba la lenta y dolorosa pérdida de su esencia

mientras que la oscura venda que la había cegado caía hasta su cuello y ahogaba sus gritos de auxilio.

Premio «Mejor Calidad» del II Certamen de Microrrelatos contra la Violencia de Género en la Juventud

Nuria Sánchez Corrales

Además, Nuria escribe en el chat:

"Con este microrrelato quería mostrar que, aunque el eje de este blog pueda ser la medicina, tratamos muchos campos del saber y de la vida. Y refleja lo que venimos diciendo: un profesional médico no solo debe saber de patología sino que nuestro objeto de estudio es la persona y tenemos que tocar todos sus ámbitos en una visión holística. Y puede venir a consulta una mujer maltratada con la que tendremos que empatizar y tendremos que concienciar. Para mí el objetivo del blog es compartir información de toda índole para concienciar, para enriquecernos unos a otros y crecer como profesionales y personas".

Para finalizar, Paco Martos ha elegido un vídeo, a modo de despedida.

El final soñado:

«La historia del cine está llena de besos, sobre todo de besos de amor. Difícil es contabilizarlos pero resulta evidente que la película con más besos es **'Cinema Paradiso'**, que en su último minuto contiene más de los 50 besos más famosos dados en el cine.» *Boquerini, redactor madrileño"*

https://elartedelamedicina.com/el-final-sonado/

Solo queda agradecer a los participantes, que han querido compartir en este encuentro "El día del libro... en tiempos de Covid, un encuentro virtual de libros, lectores y autores", sus vivencias.

¡¡¡MUCHAS GRACIAS!!!